20.º Domingo del Tiempo Ordinario C + San José 2025

Estamos rodeados por una gran nube de testigos… así que perseveremos en la carrera que tenemos por delante. Cuando nuestro Señor caminó por esta tierra, la encendió con su amor. Lo hizo a tal grado que en el libro de Hebreos nos dice que estamos rodeados por una gran nube de testigos. Oremos para que, en medio de los desafíos que enfrentamos en la vida cristiana, Jesús nos ayude a mantener viva la llama de su amor en nuestros corazones.

En el Evangelio de Lucas, Jesús dijo: «He venido a traer fuego a la tierra, ¡y cuánto desearía que ya estuviera ardiendo! ». ¿Qué clase de fuego encendió Jesús? Es el fuego de su amor. San Juan Crisóstomo solía decir que si un leño se separa del fuego, se enfriará. ¿Qué se debe hacer con ese leño? San Juan nos dice que hay que volver a colocarlo en el fuego. Este ejemplo se aplica a nosotros, continúa explicando. Si nos estamos enfriando y separando de Dios, necesitamos acercarnos a él a través de la oración y los sacramentos para que podamos volver a encendernos.Verdaderamente Jesús prendió fuego al mundo. Testigos de ello son los miles y miles de santos que han vivido en esta tierra y que ahora reinan en el cielo.

Una vez más, en el libro de los Hebreos nos dice que, ya que estamos rodeados por una nube tan grande, Testigos, despojémonos de todo pecado y perseveremos en la carrera, con la mirada puesta en Jesús. Los santos nos inspiran de verdad. Escuchen esta historia sobre una familia que vivía en Polonia durante la Segunda Guerra Mundial. José y Victoria tenían seis hijos y vivían una vida sencilla. José trabajaba en el campo y Victoria administraba el hogar y cuidaba de sus hijos. Su rutina diaria era muy sencilla. Incluía oraciones familiares, educación compartida en la fe y lecturas bíblicas. Tras su muerte, se encontró la Biblia familiar. En ella, la palabra «samaritano» estaba subrayada, acompañada de un rotundo «sí». Verán momentáneamente por qué esto es significativo. La familia Ulma abrió su hogar a ocho judíos que buscaban refugio de los nazis que los perseguían. Su pequeña casa solo tenía dos habitaciones. Esas ocho personas vivieron con la familia Ulma durante casi dos años. Finalmente, los Ulma fueron descubiertos, y los nazis llegaron y asesinaron a los ocho judíos: Joseph y Victoria, sus seis hijos y el bebé en el vientre de Victoria. Esta familia fue absolutamente heroica. Y así, podemos entender por qué hace algunos años un periodista encontró fotos de esta familia esparcidas por toda Polonia. Joseph y Victoria tomaron el mandato del Señor de amar al prójimo con absoluta seriedad. No pusieron excusas, a pesar de tener seis hijos quera eran menores de nueve años. Ojalá historias como esta nos inspiren a vivir vidas heroicas de virtud y fidelidad a Dios. Nos muestran lo que es posible con la gracia de Dios. Una vez más, estamos rodeados de una gran nube de testigos.

Somos bendecidos como católicos porque tenemos dos grupos de personas para Admirar. Tenemos a los santos en el cielo y a nuestra comunidad de fe en la tierra. Debemos aprovechar ambos. Necesitamos una comunidad de creyentes que nos ayude en los momentos difíciles. Necesitamos apoyarnos unos a otros en oración, compañerismo y apoyo. Es mucho más fácil pasar por momentos difíciles con nuestros amigos que soportarlos solos.

Finalmente, Jesús deja claro en el Evangelio que nada en nuestras vidas puede anteponerse a nuestra relación con Dios. Nuestra madre, padre, esposa, esposo o hijos no pueden anteponerse a Dios. Por muy buenas que sean estas personas, todos son seres humanos.A veces, los seres humanos toman malas decisiones y quieren que seamos parte de ellas. Por ejemplo, los padres nunca deben decirles a los niños que está bien que vivan con su novio o novia. Esto es un pecado. Y ciertamente no se les debe permitir hacer esto en casa. Si tuviera una hija y quisiera que su novio viviera con nosotros, le permitiría a él vivir en una casa de campaña afuera de la casa y que usara la manguera del jardín para bañarse, incluso en invierno. Obviamente, debemos hacer todo lo posible por ayudar a nuestros padres e hijos.Sin embargo, cuando estas personas quieren que hagamos algo que va en contra de nuestra fe y moral, es ahí donde debemos mantenernos firmes ante Dios. Él siempre es lo primero.Además, él es quien nos ayudará a amar de verdad a nuestros seres queridos y a hacer lo mejor para ellos, incluso si no les gusta.

Amigos, estamos rodeados de una gran nube de testigos. Nos animan a seguir adelante hacia el cielo. También estamos rodeados de otros católicos fieles que se encaminan hacia el cielo en medio de los desafíos que enfrentamos en la tierra. Aprovechemos al máximo estos dones que Dios nos ha dado. Porque Jesús vino a encender el mundo con su amor. Oremos para que podamos ayudarlo a propagar ese fuego.

20th Sunday in Ordinary Time C + St. Joseph 2025

 We are surrounded by a great cloud of witnesses … so let us persevere in running the race that lies before us. When our Lord walked this earth, he set it ablaze with his love. He did this to such an extent that Hebrews tells us, we are surrounded by a great cloud of witnesses. Let us pray that amidst the challenges that we face in the Christian life, Jesus would help us keep the flame of his love alive in our hearts.

 In the gospel of Luke, Jesus said, “I have come to set the earth on fire, and how I wish it were already blazing! What kind of fire did Jesus come to light? It is the fire of his love. St. John Chrysostum used to say that if a log gets separated from the fire, it will get cold. What should be done with that log? St. John tells us, it must be placed back in the fire. This example applies to us, he goes on to explain. If we are becoming cold and separated from God, we need to come close to him through prayer and the sacraments so that we can be set on fire once more. Truly Jesus did set the world on fire. A witness to this are the thousands and thousands of saints that have lived on this earth and who are now reigning in heaven.

 Once again, Hebrews tells us, since we are surrounded by so great a cloud of witnesses, let us rid ourselves of every sin and persevere in running the race keeping our eyes fixed on Jesus. The saints truly inspire us. Listen to this story about a family living in Poland during World War II. Joseph and Victoria had six children and lived a simple life. Joseph worked in the fields, and Victoria managed their home and cared for their children. Their daily routine was very simple. It included family prayers, shared faith education and Bible readings. After their deaths, their family Bible was found. In that Bible a word was underlined: “Samaritan” accompanied by a resounding “yes.” You will see momentarily why that is significant. The Ulma family opened their home to eight Jews seeking refuge from the Nazis who were hunting them down. Their small home only had two rooms. Those eight people lived with the Ulma family for almost two years. Eventually, the Ulmas were found out, and the Nazis came and killed the eight Jews, Joseph and Victoria and their six children plus the baby in Victoria’s womb. This family was absolutely heroic. And so, we can understand why some years ago a journalist found pictures of this family scattered throughout Poland. Joseph and Victoria took the Lord’s command to love their neighbor with absolute seriousness. They did not make excuses, even though they had six children below the age of nine. Hopefully stories like this one inspire us to live heroic lives of virtue and fidelity to God. They show us what is possible with God’s grace. Again, we are surrounded by a great cloud of witnesses.

 We are blessed as Catholics because we have two groups of people to look up to. We have the saints in heaven, and we have our community of faith on earth. We should make use of both. We need a community of believers to help us through the hard times. We need to rely on one another for prayer, fellowship and support. It is so much easier to go through hard times with our friends then to endure them all alone.

 Finally, Jesus makes it clear in the gospel that nothing in our lives can come before our relationship with God. Our mother, father, wife, husband or children cannot come before God. As good as these people are, they are all human beings. Sometimes human beings make very poor choices, and they want us to be a part of those poor choices. For example, children should never be told by their parents that it is okay for them to live with their boyfriend or girlfriend. This is a sin. And they certainly should not be allowed to do this in your home. If I had a daughter and she wanted her boyfriend to live with us, I would allow him to live in a tent outside the house and use the garden hose for his shower, even during the winter. Obviously, we should do everything we can to help our parents and children. However, when these people want us to do something that goes against our faith and morals, that is where we must stand strong with God. He always comes first. Furthermore, he is the one who will help us truly love our loved ones and do what is best for them, even if they do not like it.

 Friends, we are surrounded by a great cloud of witnesses. They are cheering us on toward heaven. We are also surrounded by other faithful Catholics who are making their way to heaven amidst the challenges that we face on earth. Let us make full use of these gifts that God has given us. For Jesus came to set the world on fire with his love. Let us pray that we might help him spread that fire.